

# LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.809

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 14 Diciembre 1933

## PARA NAVIDAD

El Jijonenco y casi lorquino,

**José MIRALLES García**

ofrece al público sus Ricos

**TURRONES, LEGÍTIMOS DE JIJONA**

para la presente temporada, en la calle de Posada Herrera frente a la Imprenta del r. Montiel, en la misma casa donde elabora los helados durante el verano.

No equivocarse: Calle de Posada Herrera 11

Camino adelante

### NO VOLVERÁN JAMÁS

No hemos sido jamás inclinados a establecer comparaciones ni a aquilatar méritos señalando diferencias en procedimientos y procedimientos, con el propósito de hacer resaltar personas o cosas de nuestra predilección, en perjuicio de otras no exentas de merecimientos. Donde hemos encontrado el mérito nos ha gustado reconocerlo y alabarlo sin buscar parangón que lo empañe. Pero, cuando se pretende hacer pasar el double por oro de ley o el trozo de vidrio miserable por rico diamante, cuando se trata de burdas y groseras mixtificaciones, entonces sentimos un gran placer en tirar de la manta y diferenciar la granza del trigo candeal.

Si se estudiara el origen del movimiento anarcosindicalista que hemos padecido estos días, suceso el más grave y complicado de cuantos afectaron a la República en su breve y accidentada existencia, tendríamos que tropezar con las nefandas figuras que constituyeron para desdicha del régimen, los nunca bastantes censurados Gobiernos de ese vesánico sin alma que se llama Azaña. Reunió la astucia a impulsos de la audacia, en el Poder, los valores más falsos que puede petecer el enemigo más acérrimo de la República.

Triunfante el pueblo el 14 de abril, pueblo siempre noble que dejó marchar al Borbón a quien pudo arrastrar, vióse asaltado por aquellas

taifas de falsos republicanos y socialistas nacientes que incapaces de dar la cara unos meses antes para derrocar por la violencia el viejo régimen, se lanzaron a predicar en bárbaro estilo hipotecando hasta la dignidad política por conseguir un acta. Y las taifas se adueñaron del Poder. Y los tan admirablemente calificados de rinocerontes, tuvieron a su servicio a los jabalíes en manada, a los insaciables hijos del escualido viejo de la barrerina y a las hambrientas huestes genizaras.

Fueron los amos y señores del país. A falta de gobernantes, hubo ensayistas que caracterizó la inconsciencia; a falta de autoridad hubo déspotas que con sus brutales persecuciones empujaron al obrero hacia los campos del comunismo libertario, engrosando rápidamente sus escasas falanjes. Idiotizados por la más estúpida de las soberbias, hicieron blanco de sus iras a las clases conservadoras. Envenenando el espíritu rudo del trabajador, aniquilaron industria, comercio y agricultura. La inmoralidad y el crimen, no tuvieron agentes que los persiguieran. El atracador, el pistolero, el asaltante de la propiedad particular, jamás fué habido ni castigado. Impunemente se cometieron horrendos crímenes como el de la Solana. Arbitrariedad, injusticia, abuso, orgullo, ambición, necesidad, idiotéz... ¡Y eran ellos los que se juzgaban irremplazables,

No; no podemos para elogiar la actuación del Gabinete Martínez Barrio, establecer comparaciones con los detestables Gobiernos que dirigió hombre tan atraviado como Azaña. La comparación en este caso sería como nunca odiosa. Ha sido tan infima la categoría del covachuelista y de sus colaboradores Largo-Prieto, como grande el borrón con que han manchado, las páginas de la Historia de la segunda República española.

No volverán jamás; no pueden volver. España ha decretado su total aniquilamiento.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

### Guerra del Río dice que el martes próximo se presentará el nuevo Gobierno a las Cortes

El señor Guerra del Río decía esta tarde en los pasillos de la Cámara que no podía ser que la crisis fuera una cosa inminente, pues además no conviene. Hoy mismo, por cierto, se han repartido por Madrid unas hojas clandestinas llenas de amenazas, y muy bien podrían prender en espíritus preparados para la revuelta.

Dijo que lo que sí podía decir era que el viernes quedaría constituida la Cámara y que el martes siguiente se presentaría a ella ya el nuevo Gobierno.

## PUBLICACIONES

Nuevo Mundo

Nos da una amplia información sobre la constitución de las nuevas Cortes, la nueva vida parlamentaria y los rumbos políticos de actualidad.

También publica: «El deporte violento». — «El arte de Pinazo». — «Cómo viven las mujeres en Madrid». — «Las telefonistas». — «Litvinoff, viajante de la paz en Europa y América». — «Bajo el signo del azar: Importancia del azar en la vida española». — «La temporada de ópera en el Liceo». — «La

## BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

sonrisa de la Gioconda». — «Modas». — «Teatros». — «Actualidades». Compre usted «Nuevo Mundo»: 30 céntimos.

MADRID

### La Lliga no colaborará en el nuevo Gobierno

Una persona muy afecta a la Lliga ha dicho que dada la difícilísima situación del acoplamiento de los grupos en el futuro Gobierno, tiene la impresión que hasta la semana que viene por lo menos no habrá crisis.

Desde luego, la Lliga no dará ministros a este nuevo Gobierno, el cual solamente estará constituido por radicales y melquiadistas.

En la postura adoptada por los agrarios dice que no ve claridad, y acerca de la actitud del señor Maura no la califica.

PRIMEROS PLANOS

### Rasputín en la pantalla

Por SERAFIN ADAME

Después de Nuestro Padre Don Quijote, era lógico que llegara Rasputín a la pantalla cinematográfica. El mundo se nutre de contrastes, desde que la noche y el día se nos presentan antitéticos. Dolor y alegría, confianza y desesperación, dinero y pobreza marchan parejos por este valle de lágrimas. He aquí por qué debía llegar, en pos del caballero todo idealidad y locura romántica, este villano lleno de malos apetitos y torpes habilidades a ofrecernos su vida de embaucador de reyes y destructor de imperios.

¿Su vida?... Bien; pasemos porque sea su vida lo que se refleja en la pantalla. Como Pabst hizo con el libro genial, se ha permitido Richar Bolelavsky algunas libertades con la vida del «stariee» maldito. El cinematógrafo tiene sus exigencias, siempre disculpables, y más en este caso en

que el director que se complació en acentuar los siniestros perfiles del monje negro puede mostrar en su abono el uniforme de antiguo ayudante de Nicolás II, al que le costaron centro y vida las maquinaciones siniestras del encumbrado mujick.

Pero el caso es que se ha puesto ante los ojos de todos los públicos un documento vivo de las horas más trascendentales del Imperio Ruso. Una reproducción fiel de ambientes y figuras, avalorada por la introducción de algunos metros de película pertenecientes a noticiarios antiguos que — al intercalarse en las escenas rodadas en los estudios —, prestan inconcebible realidad a los elementos culminantes: el pueblo aclamando al zarevitch; las tropas que, antes de partir para el frente —, desfilan ante la familia imperial; los primeros chispazos de la revolución, cuando el pueblo huye de los disparos de las ametralladoras y caen algunos desgraciados sobre la nieve...

Bastarían estos aciertos para hacer de «Rasputín y la emperatriz» una maravillosa película en su aspecto documental. Mas habrá que añadir a estos cuanto se refiere a la vida privada de Nicolás II y los suyos. Tal como los biógrafos lo describen se nos ofrece el último de los Romanoff — a través de una exacta caracterización de Ralph Morgan —, en esta cinta: débil de carácter, padre amatísimo, esposo enamorado, atormentado por los continuos atentados, destrozado su corazón por la enfermedad del heredero. Viéndole y observando como la zarina, enferma de la misma dolencia moral, no le puede proteger en sus vacilaciones, se comprende que el llamado Rasputín — Gregorio, hijo de Elimov, era su nombre verdadero —, llegara a suggestionar a todo un pueblo tras de haberse adueñado de aquella familia llena de temores y prejuicios pueriles, burgueses casi.

Es posible que Rasputín no fuera tal como Lionel Barrymore lo encarna. En lo físico, la caracterización no iguala a la que Conrad Veidt nos ofreciera cuando el «cine» no hablaba todavía. Lo que no cabe duda es que en su catadura moral no podía ser de otro modo que como el gran actor lo ha visto: tortuoso, sumiso en apariencia, con unos ojos — jesos ojos de los Barrymores! —, capaces de dominar a un mundo con una mirada, con unas manos largas y serpenteantes que parecen crecer en ovaciones. La escena en que hipnotiza al zarevitch, enfermo y que se queja a grandes gritos — personificado por un pequeño gran actor, todo simpatía y arte: Ted Alexander —, es de un poder de suggestion tal que el propio espectador